

ESQUILO COÉFORAS

(*Entran en escena, procedentes del campo, Orestes y Pílates. Se aproximan a la tumba de Agamenón.*)

ORESTES.- Hermes subterráneo¹, en atención al poder que tuvo mi padre, sé para mí -te lo suplico-salvador y aliado, pues llego a esta tierra y vuelvo del exilio...., y junto al túmulo de esta tumba envío a mi padre el mensaje de que me oiga, me escuche... <ofrezco> a Ínaco un bucle en pago de mi crianza y éste segundo en señal de duelo...No lloré, padre, tu muerte ni extendí mi mano² en el momento de sacar tu cadáver de casa para ir a enterrarlo...¿Qué estoy yo viendo? ¿Qué cortejo de mujeres es éste que avanza, notable por sus velos negros? ¿A qué desgracia debo referirlo? ¿Ha caído sobre el palacio un nuevo dolor o he acertado al imaginar que traen a mi padre libaciones, ofrendas que aplacan a los muertos? No es otra cosa, pues me parece que veo avanzar a mi hermana Electra en la que se hace visible su triste duelo. ¡Oh Zeus, concédeme vengar la muerte de mi padre y sé, de grado, aliado mío!

Pílates, pongámonos fuera de sus miradas, para enterarme con claridad de cuál es la causa de esta procesión deprecatoria.

(*Orestes y Pílates se esconden. Entran Electra y el Coro.*)

Estrofa. 1^a

CORO.- *Del palacio he venido, enviada en procesión de duelo con libaciones y ágiles golpes de mi mano*³. *Ensangrentada se ve mi mejilla por las heridas que acabo de hacerme con los arañazos de mis uñas, y de lamentos se va alimentando mi corazón a lo largo de toda mi vida. Al compás de mis gritos de dolor, se rasgaba en jirones, se destrozaba el lino de mis vestidos, y el atavío que cubre mi pecho ha sido herido por tristes desgracias.*

Antístrofa. 1^a

*Con voz estridente que eriza el cabello, el genio maléfico de esta morada, profetizando en pesadillas*⁴, *salió a deshora del sueño y exhaló ira en plena noche. Y, de pavor, lanzó un grito que se elevó desde lo hondo del palacio y fue cayendo con terror en las estancias de las mujeres. <Y> los intérpretes de estos ensueños, de parte de la deidad y comprometiendo su palabra, han gritado que quien habita bajo la tierra*⁵ *reprocha con ardor, lleno de ira a quienes lo mataron.*

Estrofa.2^a

*Y para este homenaje que no es homenaje, con la pretensión de que la libre de desgracias, ¡oh madre tierra!, me envía, ansiosa, una impía mujer*⁶. *Pero tengo miedo de pronunciar esas palabras*⁷, *pues ¿qué redención existe para una sangre vertida en tierra? ¡Ay de este hogar miserable del todo! ¡Ay de la ruina de esta morada!*

Tinieblas sin sol que inspiran odio a los mortales cubren la casa, debido a la muerte del amo.

¹ Una de las funciones de Hermes es acompañar a las almas de los muertos hasta el reino de Hades.

² Para que se pusiera en marcha el cortejo fúnebre.

³ Formas de expresar el dolor las mujeres, darse golpes en la cabeza y en el pecho, mesarse los cabellos, arañarse el rostro, rasgar sus vestidos.

⁴ Se trata del remordimiento de Clitemnestra, personificado.

⁵ Agamenón.

⁶ Clitemnestra.

⁷ Las que se pronuncian ritualmente en el momento de la ofrenda.

Antístrofa.2^a

*El respetuoso temor de antaño, indómito, inatacable, libre de guerra, que penetraba en los oídos y en los corazones de la gente del pueblo, ahora se está retrayendo, y todos están llenos de miedo, que, en la común opinión de los mortales, tener buena suerte vale tanto como ser un dios e incluso más que un dios. Pero, rápido, el peso de Justicia*⁸ *pone sus ojos, en unos, a plena luz del día*⁹; *a los que van avanzando en el tiempo, les aguardan estos dolores en el crepúsculo de la oscuridad*¹⁰; *de otros, en fin, se adueña una noche absoluta*¹¹.

Estrofa.3^a

A causa de la sangre bebida por la tierra nutricia, sin desaparecer, se ha cuajado una sangre vengadora: una ruina causante de graves dolores va llevando al culpable a llenarse de una enfermedad contra la que no hay posible defensa.

Antístrofa. 3^a

No existe remedio para quien viola una cámara nupcial, y, si las aguas de todos los ríos, saliendo de un único cauce, empapan la sangre que mancha la mano con la intención de purificarla, se dirigen en vano hacia ello.

Épodo

*Pero, ya que los dioses llevaron inevitable desgracia a mi pueblo*¹², *y de la casa paterna <me> trajeron con destino de esclava, me toca aprobar lo justo e injusto que venga de quienes mandan en mi vida, dominando mi amargo odio con violencia sobre mi alma. Pero lloro bajo mis velos la suerte funesta de mis amos, con el corazón helado por dolores que oculto.*

ELECTRA.- Mujeres esclavas encargadas del cuidado del palacio, puesto que estáis aquí conmigo como portadoras de estas libaciones, sed mis consejeras en estos asuntos. ¿Qué debo yo decir, al derramar estas fúnebres libaciones? ¿De qué manera debo hablarle yo, para serle grata? ¿Cómo dirigir la oración a mi padre? ¿Le diré, acaso, que se las traigo de parte de la amada para el amado? ¿De la esposa al marido? ¿De la que es mi madre?

¿Debo decirle esas palabras conforme es rito entre mortales: que corresponda a quienes envíen estas ofrendas, concediéndoles bienes iguales -un don que sea digno de sus maldades-? ¿O, luego de haber derramado en silencio, vergonzosamente -pues del mismo modo murió mi padre-, estas libaciones, líquido que, vertido, bebe la tierra, me iré como el que, tras verter impurezas, tira hacia atrás la vasija sin volver la mirada? No tengo valor para ello ni sé qué le diga, al verter esta ofrenda sobre la tumba de mi padre.

Participad, amigas, en mi decisión, ya que compartimos el odio en palacio. No lo tengáis oculto dentro del corazón por miedo de alguien, que la muerte, por igual le aguarda al que es libre y al dominado por otra mano. Si se te ocurre algo mejor que eso, puedes hablar.

CORIFEIO.- Pues me lo mandas, y yo respeto como un altar la sepultura de tu padre, diré la opinión que me sale del alma.

110 ELE.- Puedes hablar conforme al respeto que has

⁸ Personificada.

⁹ En la plenitud de la vida.

¹⁰ De la muerte, es decir, cuando se acerca el fin de la vida.

¹¹ Muerte (¿o fracaso?) repentina.

¹² Troya.

expresado hacia la tumba de mi padre.

CORIFEO.- Mientras derramas las libaciones, pronuncia palabras propicias a quienes le son favorables.

ELE.- ¿A quiénes de entre mis deudos puedo dar ese nombre?

CORIFEO.- A ti misma, en primer lugar, y a cualquier otro que odie a Egisto.

ELE.- En ese caso, en beneficio mío y tuyo, pronunciaré yo esta plegaria.

CORIFEO.- Puesto que eso lo has aprendido, piensa ya sola.

ELE.- ¿Pues con quién otro debo contar en esa actitud?

CORIFEO.- Recuerda a Orestes, aunque esté fuera.

ELE.- ¡Eso está bien! Y no menos bien me has hecho recapacitar.

CORIFEO.- Y luego, acordándote, para los autores del asesinato...

ELE.- ¿Qué debo decir? Enséñamelo, sirve de guía a una inexperta.

CORIFEO.- ...que venga sobre ellos un dios o un mortal. 170

120 ELE.- ¿Te refieres a un juez o vengador?

CORIFEO.- Di simplemente: "cualquiera que dé muerte por muerte"

ELE.- ¿Y es piadoso que yo eso reclame de los dioses?

CORIFEO.- ¿Cómo no va a serlo devolver mal por mal al enemigo?

(*Electra da comienzo a la ceremonia fúnebre.*)

ELE.- Heraldo supremo de cuantos viven sobre la tierra o debajo de ella, <dame tu ayuda>, Hermes, Hermes subterráneo; llévame el mensaje, para que los dioses de bajo la tierra, deidades tutelares de la morada de mi padre, presten oído a mis plegarias, y también la tierra, la que todo lo pare y, después de haberlo criado, lo recibe de nuevo en su seno. Yo, al 180

130 derramar estas libaciones en honor del muerto, digo, invocando a mi padre: "Ten compasión de mi y de mi amado Orestes y enciende de nuevo la luz en palacio¹³, porque, en cierto modo, ahora andamos nosotros errantes, vendidos por la misma que nos parió, mientras que ella ha tomado, en tu lugar, por marido a Egisto, precisamente el que fue cómplice de tu asesinato. Yo ocupo el lugar de una esclava, y, lejos de sus riquezas, Orestes está desterrado, en tanto que ellos, con arrogancia, se refocilan en grande con lo 190

140 y más piadosa con mi mano". Éstas son las plegarias en nuestro favor. Para los culpables, yo digo, padre, que se presente un vengador tuyo y que, con justicia, a los que mataron, se lo haga pagar con la muerte. Esto lo coloco en el centro de mi plegaria, diciendo, en perjuicio de aquéllos, esta imprecación. Para nosotros, en cambio, envía aquí arriba bienes con ayuda de las deidades, la tierra y la justicia vengadora." Con tales 200

150 plegarias hago la ofrenda de estas libaciones. Exige el rito que vosotras lo coronéis con gritos de duelo, entonando el peán por el muerto.

160 CORO.- *Derramad con clamores un llanto mortuorio er*210

honor de nuestro amo muerto, en compensación de ese flujo de ofrendas y como protección contra los malvados, contra la odiosa mancha de las libaciones que han sido vertidas. Escúchame, augusto señor; escucha, mi amo, desde las tinieblas en que está tu alma. ¡Ay, ay, dolor! ¡Ay, dolor! ¡Que venga un varón fuerte por su lanza, liberador de su morada, sujetando en sus manos los dardos escitas en el momento de tender el arco, y un Ares que, de improviso, clave la espada hasta la misma empuñadura!

(*Electra advierte el rizo de Orestes sobre la tumba.*)

ELE.- Ya tiene mi padre las libaciones que bebe la tierra; pero compartid este nuevo asunto.

CORIFEO.- Puedes hablar, pero me baila el corazón de miedo.

ELE.- Aquí, sobre la tumba, estoy viendo un bucle cortado.

CORIFEO.- ¿De quién puede ser? ¿De un varón o de una doncella de estrecha cintura?

ELE.- Es fácil de conjeturar. Cualquiera puede imaginarlo.

CORIFEO.- ¿Cómo aprenderlo yo que soy vieja de la que es más joven?

ELE.- No hay nadie, excepto yo, que se lo haya cortado.

CORIFEO.- Si, los enemigos, a quienes convenía manifestar su duelo con el cabello.

ELE.- Pero es que puede verse con facilidad que éste es muy semejante.

CORIFEO.- ¿A qué cabellera? Quiero saberlo.

ELE.- Es muy semejante en su aspecto a la mía.

CORIFEO.- En ese caso, ¿habrá sido una ofrenda de Orestes en secreto?

ELE.- Tiene el mayor parecido con sus bucles.

CORIFEO.- ¿Y cómo se atrevió a venir hasta aquí?

ELE.- En homenaje a su padre, envió sus cabellos cortados.

CORIFEO.- Me dices algo que no es menor causa de abundante llanto, si jamás tocará con su pie este país.

ELE.- También ha acudido a mi corazón una ola de cólera¹⁴ y he sido herida como por flecha que me atravesara. Caen de mis ojos incontenibles gotas sedientas de un violento diluvio, al ver este bucle.

Porque, ¿cómo voy a esperar que cualquier otro ciudadano sea el dueño de este mechón? Pero tampoco se lo cortó la que lo mató, mi madre, sí, indigna de ese nombre,

pues siempre ha tenido sentimientos impíos para sus hijos. ¡Pero que yo apruebe abiertamente eso, que la ofrenda ésta pertenece al que es para mi el más querido de los mortales...! Me halaga, sin embargo, la esperanza. ¡Ay! ¡Ojalá que tuviera voz inteligible, cual de un mensajero, para no verme solicitada por pensamientos contradictorios, sino que me dijera muy claramente que yo escupiera sobre este bucle, si hubiera sido cortado de la cabeza de un enemigo, o, por ser de mi hermano, compartiera el duelo conmigo, como ofrenda y honor para esta tumba de nuestro padre.

Pero invocaremos a los dioses que saben por qué clase de tormentas, como navegantes, somos arrastrados. Si es nuestro destino lograr salvación, de una pequeña semilla, puede brotar un tronco grande.

¹³ El tema de la luz reaparece reiteradamente a lo largo de la trilogía.

¹⁴ La bilis, goteando en el corazón, para expresar la tristeza o la indignación (cólera) es una idea que, en última instancia, procede de la medicina.

Hay un segundo testimonio: huellas de pies iguales y comparables a los míos. En efecto, aquí hay dos pares de huellas, las tuyas y las del que camina a su lado. Los talones y las señales de los tendones, al ser medidas coinciden con las mías.

Siento un vivo dolor, y mi alma está sumida en la confusión¹⁵.

(*Orestes y Píladés salen de su escondite.*)

ORE.- Ya que estabas dirigiendo a los dioses plegarias que se van cumpliendo, ruega que en el futuro alcances el éxito.

ELE.- ¿Pues qué estoy obteniendo yo de los dioses ahora?

ORE.- Llegas a la presencia de quienes ha tiempo rogabas. 260

ELE.- ¿Y a qué mortal sabes tú que yo llamaba?

ORE.- Sé que estás llena de admiración por Orestes.

ELE.- ¿Y en qué consigo yo el cumplimiento de mis plegarias?

ORE.- Ése soy yo. No andes buscando a un ser más querido.

220 ELE.- ¡Ay, extranjero! ¿Me estás tú tendiendo una trampa?

ORE.- En ese caso, estoy maquinando contra mí mismo.

ELE.- ¿Quieres reírte de mis desgracias?

ORE.- Y también de las mías, entonces, pues son tuyas.

ELE.- ¿Debo darte ese nombre, convencida de que eres Orestes?

ORE.- Te cuesta trabajo reconocerme, cuando me estás viendo en persona, y, en cambio, en el momento que viste ese cabello cortado en señal de duelo y andabas siguiendo el rastro de mis pasos, te exaltaste y creías que ya estabas viéndome. Examina ese bucle y colócalo junto al pelo, donde fue cortado, de tu propio hermano, coincidente en medida con el que 230 tienes en tu cabeza.

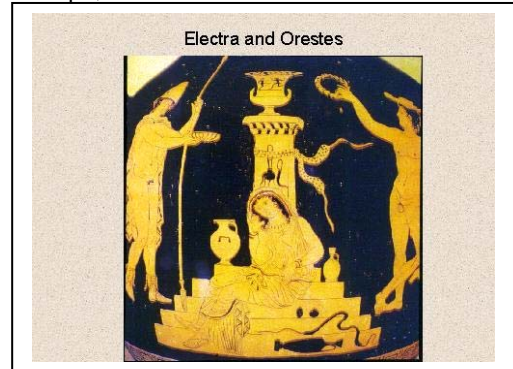
Mira, además, este tejido, obra de tus manos¹⁶, las señales del peine de tu telar y tus dibujos de bestias feroces. Domínate, no pierdas el juicio por la alegría. Ya se yo que nuestros parientes más íntimos son nuestros crueles enemigos.

ELE.- ¡Oh el más amado objeto de amor de la morada de nuestro padre! ¡Llorada esperanza de la semilla salvadora! ¡Confía en tu valor y recobra tu casa paterna! ¡Oh dulce rostro a quien amo por cuatro motivos! Forzosamente eres acreedor a que te llame 240 padre, en ti recae también el amor de la madre -a ella la odio justamente- y el de mi hermana, sacrificada sin piedad, y eres para mí el hermano en quien puedo confiar, el único que me respeta¹⁷. ¡Sólo pido que Fuerza y Justicia¹⁸, junto a Zeus, el tercero, el más poderoso de todos, vengan en mi ayuda!

ORE.- ¡Zeus, Zeus, sé espectador de estos sucesos! 280 ¡Mira la nidada huérfana del águila que fue su padre muerto en los lazos y en los anillos de una cruel

víbora! ¡El hambre que causa el ayuno agobia a los huérfanos,

pues no son capaces de traer al nido la caza que trata su padre! En esta situación puedes vernos tanto a mí como a ésta -a Electra me refiero- hijos sin padre y víctimas ambos del mismo destierro de su casa. Pero, cuando hayas aniquilado a estos polluelos, hijos de un padre que hacía en tu honor sacrificios y te ofrecía grandes honores, ¿de dónde vas a recibir el honor de abundantes festines ofrecidos por una mano de la misma estirpe? Una vez que destruyas las crías del águila, no podrás enviar a los mortales signos convincentes, ni este tronco regio, totalmente seco ya por tu culpa,



podrá acudir en ayuda de tus altares en los días en que se ofrecen sacrificios de bueyes. Cuida de nosotros. De esta casa pequeña puedes levantar una casa grande, aunque ahora parezca que se ha derrumbado completamente.

CORIFEO.- Jóvenes, salvadores del hogar paterno, guardad silencio, hijos míos, para que no se entere alguno que, por simple placer de su lengua, cuente todo esto a quienes tienen el poder. ¡Ojalá yo los viera alguna vez muertos sobre resinosos chorros de llamas¹⁹!

ORE.- No me traicionará el muy poderoso oráculo de Loxias, pues me estuvo ordenando afrontar hasta el fin 270 este riesgo.

Mucho alzó la voz y me gritó las desgracias que helarán mi ardiente corazón, si no voy contra los que mataron a mi padre de la misma manera que ellos lo hicieron, y me estuvo diciendo que los matara en compensación. Pero me decía una y otra vez que yo lo pagaría personalmente con muchas desgracias repulsivas para mi alma, viniendo a ser como un toro salvaje, con castigos que dejan sumido en la ruina, pues me dijo y me estuvo anunciando los remedios contra las aflicciones que para los mortales proceden del interior de la tierra; y aprobaba las enfermedades que atacan las carnes con feroces mandíbulas, las lepras devoradoras de la primitiva naturaleza y que con esta enfermedad aparece en las sienes la lepra blanca. Otros ataques de las Erinis me estuvo diciendo que ocurren debido a la sangre vertida de un padre - porque frunciendo el entrecejo ve en las tinieblas con claridad-; que el tenebroso dardo de los que habitan bajo tierra y exigen una expiación por haber caído en el seno de la propia estirpe, y, además, la locura y el miedo funesto que surge en la noche, agitan, turban y expulsan de la ciudad a un cuerpo maltratado por 290

¹⁵ Todo este pasaje relativo a la deducción de la llegada de Orestes a partir de un rizo hallado en la tumba y de las huellas de un pie fueron criticadas por Eurípides como algo absurdo (*Electra* v. 518-ss).

¹⁶ Si hay que entender que Orestes muestra a su hermana el mismo vestido que llevaba al huir de Argos (siendo él niño) el pasaje puede ser incongruente. Por ello, se tiende a pensar que le muestra un trozo de la túnica que llevaba.

¹⁷ El pasaje es una adaptación de la *Iliada* VI 429 en el que Andrómaca se despidió de su esposo Héctor.

¹⁸ Ambas personificadas.

¹⁹ En la pira funeraria.

látigo²⁰ de bronce;
y que a gente así no le es posible participar de la
crátera ni de las libaciones habituales, sino que los
aleja de los altares la ira invisible de su padre; y que
ninguno lo recibe ni se aloja en su casa, sino que,
privado de todo derecho y sin amigos, muere con el
tiempo de mala manera, aniquilado por el pernicioso
destino que fue destruyéndolo. ¿Hay que dar crédito a
estos oráculos? Aunque no lo sé, debo llevar a cabo la
acción, pues muchos deseos confluyen en uno: las
300 órdenes del dios y el inmenso dolor por mi padre.
Me apremia, además, la falta de riquezas, para evitar
que los ciudadanos más famosos de los mortales, los
destruidores de Troya, reconocidos por su valor,
vengan a ser súbditos de dos mujeres de esa clase,
pues femenina es su alma²¹. Y, si no es así, pronto se
sabrán.
CORO.- ¡Oh grandiosas Moiras, por designio de Zeus
dad fin a esto de esa manera con que lo justo hace
cambiar la situación! “Que a palabras de odio,
310 respondan palabras de odio”, 370
dice a grandes gritos Justicia cobrando la deuda. “Que
por golpe asesino se pague otro golpe asesino: que el
que lo hizo lo sufra”. Eso dice un refrán muy antiguo²².
Estrofa. 1ª
ORE.- ¡Oh padre, desgraciado padre!, ¿qué puedo
decir o qué puedo hacer para favorecerte, desde aquí
arriba, donde tu lecho te retiene? A la oscuridad
corresponde la luz, y del mismo modo viene a ser
320 homenaje
el glorioso lamento en honor del Atrida, el primer jefe
de nuestra familia. 380
Estrofa. 2ª
CORO.- Hijo, no aniquila al alma del muerto la
poderosa quijada del fuego, sino que después hace
ver su ira. Llorado es el muerto y se descubre el
asesino; y, excitado, el lamento legítimo de padres e
330 hijos
busca venganza sobreabundante.
Antístrofa 1ª
ELE.- Escucha, pues, padre,, en mi turno, los
sufrimientos que tantas lágrimas me cuestan: un canto 390
fúnebre de tus dos hijos te está llorando junto a la
tumba; y ha recibido tu sepultura a unos suplicantes
que son igualmente desterrados. ¿Qué hay en ello de
bueno? ¿Qué está libre de males? ¿No es una ruina
insuperable?
340 CORO.- Pero todavía, si un dios lo desea,
puede poner en su lugar unos sonidos más
armoniosos y, en vez de trenos²³ sobre la tumba, en la
morada de los reyes, puede un peán²⁴ traer a un ser
querido recién mezclado²⁵. 400
Estrofa. 3ª
ORE.- ¡Ojalá, padre, que al pie de los muros de Ilio
hubieras muerto, atravesado por una lanza, a manos
de un licio! ¡Hubieras, entonces, dejado en tu casa
350 fama gloriosa y, tras haber instaurado en el camino de

tus hijos
una vida objeto de envidia, tendrías en tierra allende la
mar una elevada sepultura, lo que sería fácil de
soportar para tu casa!

Antístrofa. 2ª

CORO.- ¡Y hubieras sido amigo de tus amigos que
allí²⁶ murieron gloriosamente, señor distinguido digno
de augustos honores bajo la tierra, servidor de los
máximos reyes subterráneos, pues, cuando vivías,
eras un rey
de los que cumplen la función que el destino les fija,
empuñando en sus manos el cetro al que obedecen
los mortales.

Antístrofa. 3ª

ELE.- ¡Que tampoco, padre, muerto al pie de los
muros de Troya, con los demás de tu ejército que
perecieron heridos de lanza hubieras sido enterrado
junto a la corriente del Escamandro, sino que, antes de
eso, los que lo mataron hubieran muerto de esa
manera <y así> de su destino portador de muerte en el
futuro cualquiera se hubiera enterado,
sin haber conocido estas penas nuestras!

CORIFE0.- Eso que dices, hija mía, vale más que el
oro, tiene más importancia que una magnífica e
hiperbórea²⁷ suerte. Sí, puedes decirlo, pero no es así,
porque el chasquido de este doble látigo llega hasta
nosotros²⁸: nuestro defensor ya está bajo tierra,
mientras son impuras las manos de los que ejercen el
poder, cosa que es para él odiosa y más aún para sus
hijos.

Estrofa. 4ª

ORE.- Ha atravesado mi oído eso
como una flecha. ¡Zeus, Zeus, envía desde debajo de
la tierra por fin un castigo de ruina a la mano perversa
y audaz de los mortales! ¡Y con mi madre se cumplirá
eso del mismo modo!

Estrofa. 5ª

CORO.- ¡Ojalá que me llegue el momento de entonar
el penetrante alarido de la victoria sobre un varón que
haya sido inmolado y una mujer muerta! ¿Por qué
andar ocultando lo que, a pesar de todo, sale volando
de mi alma? Desde la proa
de mi corazón sopla una cólera violenta, un rencoroso
odio.

Antístrofa. 4ª

ELE.- ¿Y cuándo el poderoso Zeus habrá puesto su
mano sobre ellos-¡ay, ay!-y habrá cortado sus
cabezas? ¡Ojalá que esta tierra llegue a tener pruebas
de ello! ¡Exijo venganza de los criminales!
¡Escúchame, Tierra y Potencias subterráneas!

CORO.- Ley es, sí, que las gotas de sangre vertida en
el suelo

otra sangre exijan, porque la muerte invoca a Erinis,
agregando a una ruina otra ruina que arranca del
muerto anterior.

Estrofa. 6ª

ORE.- ¡Oh, oh Potencias reinantes sobre los muertos:
contemplad las muy poderosas maldiciones de los
difuntos; contemplad lo que queda de los Atridas, en la
410 miseria y privados de su palacio! ¡Zeus., ¿adónde

²⁰ Texto oscuro. El oráculo presenta a Orestes las consecuencias para él de no vengar a su padre.

²¹ La de Egisto.

²² El Coro enuncia los postulados de la justicia personal y vindicativa que se pretende superar atribuyendo al Estado la capacidad de enjuiciar. El mundo de las Erinis está dominado, en cambio, por la ley del talión, a lo que se opone el mundo de los olímpicos.

²³ Canto de duelo.

²⁴ Canto de victoria. Metonimia: “la victoria”.

²⁵ Se compara a Orestes, que vuelve a casa, con el vino con que se brinda por la amistad.

²⁶ En Troya.

²⁷ El pueblo mítico hiperbóreo se situaba en el extremo norte de la tierra; era creencia general que ese pueblo gozaba de una vida más larga y feliz que la de los demás mortales.

²⁸ Frente a las irrealidades deseadas por Orestes y Electra (estrofa y antiestrofa 3ª), existe una doble realidad que se explica a continuación y se simboliza con el restallar del látigo para atraer la atención de los dos hermanos.

podría uno volverse?

Antístrofa. 4ª

CORO.- *De nuevo me ha dado un vuelco el corazón, al escuchar ese lamento. De oírte esas palabras, desesperada me siento a veces y mis entrañas se ponen negras. Pero, si de nuevo llega a mostrarse confiado en su valentía, <entonces> me quitará el dolor hasta parecerme bien.*

Antístrofa. 6ª

ELE.- *¿Oué podríamos decir para lograr nuestro intento? ¿Acaso los dolores que hemos padecido de parte-sí-de la que nos parió? Posible es intentar mitigarlos, pero no se dejan calmar, pues mi corazón -de mi madre heredado- es implacable como el de un lobo carnicero.*

420

Estrofa. 7ª

CORO.- *He acompañado con golpes el fúnebre canto ario²⁹, al estilo de una plañidera de Cisia. Se podía ver la flexión de mis brazos errantes desde lo más alto, sin cesar, infligiéndome golpes continuos; a cada uno de ellos, respondía ruidosa mi resonante y mísera cabeza.*

Estrofa. 8ª

ELE.- *¡Oh madre cruel y audaz en todo! ¡Con un cortejo fúnebre compuesto de enemigos, sin que a su Rey acompañaran los ciudadanos, sin lamentos de duelo, sin que fuera llorado osaste enterrar a tu marido!*

430

Estrofa. 9ª

ORE.- *Todo lo ejecutaste-¡ay de mí!-de una manera ignominiosa. ¡Pero vas a pagar tu ignominia por deseo de los dioses y acción de mis manos! Luego, ¡que yo muera, después de matarte!*

480

Antístrofa. 9ª

CORO.- *Fue mutilado-sí-¡que lo sepas! Lo hizo la misma que así lo enterró, porque deseaba plantar en tu vida un destino que fuera para ti insoportable. ¡Estás oyendo las infamantes desgracias que sufrió tu padre!*

440

Antístrofa. 7ª

ELE.- *Estás refiriendo la muerte de mi padre. Por lo que a mí toca, yo estaba apartada, privada de honores, sin ningún derecho, recluida en mi habitación lo mismo que un perro peligroso. Más prontas que la risa, me brotaban las lágrimas, y a escondidas vertía copioso llanto entre gemidos. (A Orestes.) ¡Graba en tu alma estas penas que oyes!*

500

Antístrofa. 8ª

CORO.- *<Grábalas.> Haz entrar el relato por los oídos hasta el inmóvil fondo de tu alma. ¡Así son los sucesos pasados! Pon todo tu interés en aprender por ti mismo el futuro. ¡Conviene llegar al combate con inflexible decisión!*

450

Estrofa. 10ª

ORE.- *Te invoco, padre: ¡ven en ayuda de los tuyos!*

ELE.- *Y yo, bañada en lágrimas, me uno a su invocación.*

CORO.- *Y todo este Coro, en común, lo aprueba a gritos: ¡escúchalos! ¡Ven a la luz y ayúdanos contra tus 510 enemigos!*

460

Antístrofa. 10ª

ORE.- *¡Ares con Ares luchará! ¡Justicia, con Justicia!*

ELE.- *¡Oh dioses, como es justo, haced que se cumplan <nuestras súplicas!>*

470

CORO.- *¡Ha tiempo que espera un destino de muerte!*

¡Que venga ya! ¡Por quienes lo ruegan!

Estrofa. 11ª

CORO.- *¡Oh pena innata de esta estirpe y golpe sangriento, discordante de Ate! ¡Ay duelos penosos, insufribles! ¡Ay dolor que no puede aplacarse!*

Antístrofa. 11ª

¡Atado está a esta casa el remedio! ¡No procede de gente de fuera, sino de ellos mismos, por medio de lucha sangrienta, cruel! ¡Éste es el himno de las deidades <de> bajo la tierra!

(Orestes y Electra, sobre la tumba, golpean la tierra.)
¡Ea! ¡Escuchad, dioses subterráneos, esta plegaria y enviad de grado a los hijos auxilio para su victoria!

ORE.- *¡Padre, tú que recibiste la muerte de una manera indigna de un Rey, concédeme -te lo suplico- el poder sobre tu palacio!*

ELE.- *También yo, padre, necesito de ti, para escapar de mi intensa <pena>, luego de habérsela impuesto a Egisto.*

ORE.- *Pues de este modo podrán instaurarse en tu honor festines rituales que ofrecerán los hombres.*

PERO, en otro caso, te verás privado de honra en los banquetes suntuosos -que a la tierra se ofrecen-, fragantes de asado, que el fuego consume.

ELE.- *Y yo, cuando abandone la casa paterna, te traeré en mi boda ofrendas de toda mi herencia y honraré lo primero de todo esta tumba.*

ORE.- *¡Oh tierra, permite a mi padre contemplar el combate!*

ELE.- *¡Oh Perséfone, concédenos una bella victoria!*

ORE.- *¡Acuérdate, padre, de la bañera en que la vida te quitaron!*

ELE.- *¡Acuérdate de cómo estrenaste la red!*

ORE.- *¡Cazado, padre, con cepos que no habían sido forjados en bronce!*

ELE.- *¡De una manera vergonzosa! ¡Mediante unos velos dispuestos adrede!*

ORE.- *¿Te despiertas, padre, ante estos ultrajes?*

ELE.- *¿Alzas derecha tu cabeza amadísima?*

ORE.- *¡O envías a Justicia como aliada de los que te aman o concédenos que, en compensación, los cojamos con las mismas trampas! ¡Eso, si, vencido, quieres realmente, a tu vez, ser vencedor!*

ELE.- *Escucha también, padre, mi último clamor: puesto que has visto a estos polluelos sobre tu tumba, siente piedad del femenino lamento y, a la vez, del macho.*

ORE.- *No permitas que desaparezca esta simiente de los Pelópidas, pues, de ese modo, no has muerto ni siquiera después de haber muerto.*

ELE.- *Sí. Para un varón muerto, son los hijos los salvadores de su buen nombre y, como los corchos, arrastran la red y salvan del abismo del mar el huso de lino.*

ORE.- *Escucha: son en favor tuyo tales lamentos. Tú mismo te salvarás, cuando hayas hecho honor a nuestra razones.*

CORIFEOS.- *La verdad es que lo dos han alargado unas razones que no merecen ningún reproche: son en honor de una tumba cuyo destino fue no ser llorada. (A Orestes.)*

En lo demás, pues que en tu mente te has mantenido dispuesto a obrar, ya puedes pasar a la acción. Pon pronto a prueba a la deidad.

ORE.- *Así será; pero no es una cosa descaminada informarme de quién envió las libaciones, a cuento de qué rinden honores tardíos a este incurable*

²⁹ Del país de Media.

sufrimiento. ¡Mísero homenaje se estaba rindiendo a un difunto ya desprovisto de pensamiento! No puedo imaginar de quién provenga.

Las ofrendas son inferiores al delito, pues, si por una sola sangre, alguien ofrece todos sus bienes, ese trabajo suyo es inútil. Así lo asegura el proverbio. Deseo saber eso. Si tú lo sabes, dímelo.

CORIFEO.- Lo sé, hijo mío, porque estaba presente. Asustada por pesadillas y por terrores que le impedían el reposo nocturno, envié estas libaciones una mujer impía.

ORE.- ¿Estás informada de la pesadilla hasta poder decírmela con exactitud?

CORIFEO.- Según dice ella misma, creyó haber parido una serpiente. 580

ORE.- ¿Y dónde termina y acaba el relato?

CORIFEO.- La envolvió en mantillas, como a un hijo.

530 ORE.- ¿Qué alimento necesitaba ese monstruo recién nacido?

CORIFEO.- Ella misma le acercó el pecho en pleno sueño.

ORE.- ¿Y cómo no fue herida la teta por ese ser odioso?

CORIFEO.- Si que lo fue, hasta el punto que, con la leche, sacó un coágulo de sangre.

ORE.- No puede ser vana esta visión.

CORIFEO.- Víctima del espanto, profirió un grito al despertarse, y muchas antorchas, que habían sido apagadas en las tinieblas, se fueron encendiendo en el 590 palacio por culpa de la dueña. A continuación envié estas fúnebres libaciones. Concibió la esperanza de que ello sería un remedio para cortar sus padecimientos.

540 ORE.- Bien. ¡Ruego a esta tierra y a la sepultura de mi padre

que este sueño se cumpla en mí! Lo juzgo de modo que puede estar en completo acuerdo conmigo. Si, después de haber dejado el mismo seno que yo, la 600 serpiente fue envuelta en mis mantillas, abrió su boca para mamar de la teta que me nutrió, mezcló con un coágulo de sangre la amada leche, y ella profirió un gemido de dolor aterrorizada, preciso es que ella, como alimentó a un prodigio espantoso, muera de forma violenta. Yo, convertido en serpiente, la mato. Eso quiere decir este sueño.

550 CORIFEO.- Te admito como intérprete de esto. ¡Que así llegue a ser! Explica lo demás a tus amigos. Di que unos hagan algo y que no hagan tal cosa los otros.

ORE.- Mi explicación es simple: (Por *Electra*.) que ésta vaya dentro, pero le aconsejo que mantenga en silencio los acuerdos que tiene conmigo, para que quienes mataron mediante un engaño a un varón honorable, sean atrapados también con engaño y 620 mueran en idéntica trampa, tal como Loxias profetizó, mi soberano Apolo, adivino que nunca engaño hasta el día de hoy. Si. Con el aspecto de un extranjero,

560 provisto de equipo completo, llegaré hasta la puerta exterior acompañado de este hombre -de Píldes-, ten calidad de huésped de la casa y, a la vez, de aliado. Hablaremos ambos en el dialecto del Parnaso, imitando el acento de Fócide³⁰.

570 Puede ser que no nos reciba ningún portero de buen talante, porque la casa está sumida en la desgracia,

debido a la acción de un genio maléfico. En ese caso, esperaremos que alguien, conforme pasa junto al palacio, pueda empezar a hacer conjeturas y diga así: "¿Por qué cierra la puerta Egisto al suplicante, si él está en el país y lo sabe?"

Pero, si franqueo el umbral de la puerta exterior y lo encuentro en el trono de mi padre, y, después de venir él hasta mí, me habla cara a cara -sábelo bien- y, si a su presencia me llama, antes de que él diga "¿de que país es el extranjero?", lo haré cadáver, tras ensartarlo con mi rápida espada. Y la Erinis, aunque ya no está falta de muerte beberá, como tercera libación, una sangre que no tenga mezcla³¹. (A *Electra*.) Así que tú, ahora, vigila bien lo que pasa en palacio, para que todo ajuste a la perfección.

(Al Coro.) A vosotras os aconsejo que mantegáis la lengua favorable al asunto, que guardéis silencio, cuando sea preciso, y que digáis lo que sea oportuno. En lo demás³², invoco aquí a éste³³, para que ponga sus ojos en mí, luego de haber dirigido en mi favor el combate en que usaré espada. (Salen de escena *Orestes y Píldes*.)

CORO.

Estrofa. 1ª

Cría la tierra muchos terribles dolores causados por seres horrendos. El mar abarca con sus brazos multitud de bestias hostiles al hombre. Lo dañan también, en el espacio que hay entre ambos, las centellas que surcan el aire, las bestias aladas y las que caminan sobre el suelo. Y los vientos podrían narrar la ira de la tormenta.

Antistrofa. 1ª

Pero, ¿quién podría decir el orgullo, audaz en exceso del varón y los amores imprudentes de las mujeres que son osadas de corazón y <...> compañeras de ruina de los mortales? El deseo desprovisto de amor que domina a la hembra lleva a la desgracia a las parejas de vida común, tanto de bestias como de mortales.

Estrofa. 2ª

Sépalos todo aquel que no deja que vuele su mente. Que conozca la maquinación que meditó una mujer que mató a su hijo, la miserable hija de Testio: quemó, prendiéndole fuego, el rojo tizón que tenía la misma edad que su hijo desde que lloró, cuando hubo salido de su madre y con él compartía la duración de la vida hasta el día fijado por la Moira³⁴.

Antistrofa. 2ª

Hay otra a quien se odia en los mitos: una doncella sanguinaria, que, en favor de los enemigos, causó la muerte a un hombre de su familia: se dejó persuadir -jimpúdica perra!- por los cretenses collares de oro, regalos de Minos y privó a Niso del cabello que lo hacía inmortal,

³¹ Expresión eufemística para anunciar el asesinato de Clitemnestra.

³² La muerte de Clitemnestra y sus consecuencias para Orestes.

³³ A Apolo, cuya imagen está ante la fachada del palacio.

³⁴ En este pasaje se evocan importantes casos de crueldad mítica. Altea, hija de Testio y esposa de Eneo, rey de Calidón, fue advertido por las Moiras, a poco de nacer Meleagro, de que su hijo moriría tan pronto como se consumiese un tizón que en aquel momento ardía en el hogar. Altea guardó el tizón en un arca. En la cacería del jabalí de Calidón, Meleagro discutió con sus tíos por el trofeo y los mató. Irritada Altea por la muerte de sus hermanos, arrojó al fuego el tizón que marcaba la duración de la vida de su hijo. Cuando las llamas consumieron el tizón, Meleagro murió.

³⁰ Píldes y Orestes proceden de la Fócide. Pero no hay ningún indicio gramatical que permita suponer que Esquilo intenta imitar el dialecto de esta región en este pasaje.

mientras él respiraba plácidamente en el sueño³⁵, y Hermes se apoderó de él

Estrofa.3^a

Después de haber hecho mención de penas crueles no es el momento³⁶ de recordar a una esposa abominable³⁷, odiosa para su familia, y la perfidia concebida por un corazón de mujer contra un varón portador de armas para defenderse, contra un guerrero que con razón inspiraba respeto a sus enemigos. Honro, en cambio, al hogar³⁸ de la casa que no es fogoso <y> y las armas de mujer que no sean la

630

audacia. el pueblo como un suceso abominable y, desde entonces, todos comparan sus propias desgracias con el dolor lemnio. Pero, por esa mancha, odiosa a los dioses, se extinguió esa raza y fue despreciada por los mortales, pues nadie respeta lo que es detestable para los dioses³⁹. ¿Cuál de estos casos no estoy citando con toda justicia?

Estrofa.4^a

La amarga punta de la espada que llega cerca de los pulmones produce una herida

640

Entre todos los crímenes, ocupa el primer puesto -según el relato- el que ocurrió en Lemnos. Aún lo llora que atraviesa a Justicia, pisoteada en el suelo, lo que conculca la ley divina, cuando alguien ofende a la absoluta majestad de Zeus de modo ilegítimo.

Antístrofa.4^a

Pero el cimientado de Justicia tiene firmeza y, forjador de espadas, funde el destino de antemano el bronce, y, con el tiempo, trae un hijo a su casa, para castigar la mancilla de sangres más antiguas derramadas, la ilustre Erinis, que, en lo profundo de su espíritu, mantiene los deseos de venganza.

650

Antístrofa.3^a

(Salen a escena, con atuendo de viaje, Orestes y Píldes. Se dirigen a la puerta exterior del palacio y dan golpes, llamando.)

ORE.- Esclavo, esclavo: oye la llamada en la puerta de fuera. ¿Quién hay dentro, esclavo? De nuevo te pregunto, esclavo: ¿quién hay en la casa? Por tercera vez reclamo tu salida del palacio, si aquí se acoge al huésped por voluntad de Egisto.

(Desde dentro.)

PORTERO.- Sí, ya te oigo. ¿De dónde es el extranjero? ¿De dónde viene?

ORE.- Anúnciame a los amos de la casa. Vengo a verlos y les traigo noticias recientes. Pero hazlo con presteza, que ya el oscuro carro de la noche se apresura

660

y ya es hora de que el viajero eche el ancla en la casa en que acogen a huéspedes. Que salga de la casa alguno con poder de acabar esto, una mujer que mande en el lugar. Pero es más conveniente que sea un hombre quien salga, pues el pudor en las conversaciones hace que las palabras sean oscuras. Un hombre le habla a otro hombre con plena confianza y le hace saber con claridad sus fines.

670

(Se abre el palacio y sale Clitemestra acompañada por

una sirvienta.)

CLITEMESTRA.- Extranjeros, podéis hablar, si necesitáis alguna cosa. Hay en palacio lo que es conveniente en tales ocasiones: baños calientes, lechos que calman la fatiga y compañía de miradas justas. Pero, si hay que tratar de algo que requiera mayor prudencia, cosa es ésta propia de hombres. Se lo comunicaré. ORE.- Soy un extranjero de Dáulide, de las tierras de Fócide y, conforme venía con mi propio equipaje, que trata yo mismo, en dirección a Argos -como que aquí; di descanso a mis pies-, un hombre que no me conocía, ni yo a él tampoco, que coincidió conmigo, luego de haberme preguntado cuál era mi camino y decirme el suyo, Estrofió el foceo-pues lo sé por la conversación-me dijo: "Extranjero, puesto que de todas maneras caminas a Argos, recuerda y di a sus padres con toda exactitud que Orestes ha muerto. No lo olvides en modo alguno. Tanto si prevalece en su familia la opinión de llevarse, como si piensan que se le entierre donde habitaba, quedando allí por siempre jamás como huésped, trae sus órdenes, cuando regreses, pues, hasta ahora, las paredes de una urna de bronce han ocultado las cenizas de un varón que ha sido llorado como se debía." He dicho todo cuanto oí. No sé si se da la casualidad de que estoy hablando con quienes tienen capacidad para decidir, pero justo es que lo sepa quien lo engendró.

CLI.- ¡Ay de mí! ¡Cómo me siento destruida absolutamente de arriba abajo! ¡Oh insuperable maldición de este palacio! ¡Cuán lejos alcanza tu vista! ¡Incluso lo que estaba fuera, puesto a buen recaudo! ¡Desde lejos matas con tus flechas certeras y me privas de seres queridos! ¡Desgraciada de mí! ¡Y ahora Orestes, que con sensatez estaba fuera, alejando su pie de este fango de muerte <...>! ¡Y ahora la esperanza que habla en la familia de que él la curara de su locura de maldad, anótalo: nos ha abandonado! ORE.- Yo hubiera querido haberme dado a conocer, ante unos huéspedes tan felices, con motivo de asuntos ventajosos y haber sido hospedado, pues ¿qué hay mejor dispuesto que un huésped para quien lo hospeda? <Pero> en mi corazón era algo impío no llevar a cabo un asunto de tal importancia, que interesaba a mis amigos, después de haberlo prometido y haber sido acogido como huésped.

CLI.-No obtendrás menos de lo que es digno de ti ni puedes ser menos amigo para esta casa. Otro cualquiera hubiera llegado a anunciarnos la misma noticia. Pero ya es hora de que unos huéspedes que han gastado el día entero en un largo viaje reciban las adecuadas atenciones. (A la esclava.) Condúcelo a las habitaciones de los varones que hay reservadas para los huéspedes en el palacio-y a su servidor y compañero de viaje-y que allí disponga de lo conveniente. Te recomiendo que lo hagas como responsable que eres de ello. (Entran en el palacio, acompañados por la esclava, Orestes y Píldes.) Yo voy a comunicar estas noticias al que manda en la casa. Como no andamos escasos de amigos, deliberaremos con ellos sobre esta desgracia. (Clitemestra entra en el palacio.)

CORO.- ¡Ea, leales esclavas del palacio, ¿cuándo vamos nosotras a mostrar todo el vigor de nuestras bocas en favor de Orestes?

720

730

³⁵ Mégara, donde reinaba Niso, sufría el asedio de los cretenses al mando de Minos. Escila, hija de Niso, seducida por Minos, cortó a su padre un cabello de oro que lo hacía inmortal.

³⁶ El Coro tiene en cuenta las recomendaciones de prudencia que le ha hecho Orestes.

³⁷ Clitemestra.

³⁸ Metafórico: "mujer".

³⁹ Las mujeres de Lemnios habían matado por celos a todos los varones de la isla.

¡Oh augusta tierra y venerable túmulo que ahora descansa sobre el regio cuerpo que a su mando tenía la escuadra, escúchanos en este momento y en este momento concede tu ayuda! ¡Ahora es el momento preciso de que baje a ayudar la trapacera Persuasión y de que Hermes, subterráneo y sombrío, tome a su cargo estos combates en que se mata con espadas! (Aparece en la puerta del palacio la nodriza de Orestes.)

CORIFEO.- Parece que el varón extranjero está produciendo alguna desgracia.

Ahí veo a la nodriza de Orestes anegada en llanto.

¿Por qué pisas, esclava cilicia, la puerta del palacio?

Tienes por compañera una pena que no es pena a sueldo.

NODRIZA.- Me ha mandado el ama llamar a Egisto con toda urgencia a donde están los extranjeros, para que, luego que haya venido, de hombre a hombre, se informe con más claridad de esta noticia recién anunciada. Ante la gente que vive en palacio, simuló sufrimiento, poniendo cara de tristeza, mientras oculta su risa por lo bien que le han ido las cosas -jun

740

completo desastre para esta casa!

según la noticia que claramente han dado los extranjeros. Sin duda, al oírlo, cuando él se entere del relato, se alegrará de corazón. ¡Ay, triste de mí! ¡Cómo los antiguos dolores, insoportables, acumulados en este palacio de Atreo, me alcanzaron y fueron haciendo sufrir a mi corazón dentro del pecho! ¡Pero ningún sufrimiento tan doloroso había sufrido todavía, pues las demás desgracias las soportaba con valor! Pero a mi Orestes querido, a quien me dediqué con toda mi alma, al que crié desde el momento en que lo recibí del seno materno

750

<...>. Las mil molestias de los llores agudos con que me llamaba y me hacía ir y venir durante la noche, han terminado por ser inútiles para mí que las soporté. Sí, que a un ser desprovisto de razón hay que criarlo como si fuera un animal -¿cómo no?- conforme al propio juicio. Un niño, cuando está todavía en mantillas, no sabe aún decir si tiene hambre o sed o tiene que orinar, sino que el joven vientre de los niños obra espontáneamente. Yo se lo adivinaba, pero creo que muchas veces me equivoqué, y lavandera, entonces, fui de los pañales del pequeño, que ambas funciones yo tenía, la de nodriza y lavandera, y, como tenía un doble oficio, me hice cargo de Orestes por decisión de su padre. ¡Y ahora, desdichada, me entero de que ha muerto! ¡Y voy en busca de un varón que es la deshonra del palacio y va a enterarse con gusto de esta noticia!

760

CORIFEO.- ¿Cómo dice que se prepare para venir?

NOD.- ¿Que cómo? Dilo otra vez, para que lo entienda con más claridad.

CORIFEO.- Si acompañado de soldados o simplemente que venga, incluso solo.

NOD.- Manda que traiga con él a sus fieles lanceros.

CORIFEO.- Pues no le des ese mensaje al odioso

770

amo, sino, rebosante de alegría, para que te escuche sin alarmarse, anímale a venir solo cuanto antes. Una razón que sigue oculta en el mensajero decide el triunfo.

NOD.- ¿Piensas en algo bueno por los mensajes que han traído ahora?

790

CORIFEO.- Sí, con tal que Zeus le dé la vuelta a nuestras desgracias.

780

NOD.- ¿De qué manera? Orestes, el que era la única esperanza de la casa, ha muerto.

CORIFEO.- Todavía no. Hasta un mal adivino podría darse cuenta.

NOD.- ¿Qué estás diciendo? ¿Sabes tú algo aparte de lo que han dicho?

CORIFEO.- Vete y da tu mensaje. Haz lo que se te ha mandado. Cuidado es de los dioses ocuparse... de lo que se ocupen.

NOD.- Ea, me voy. Y haré caso en eso de tus instrucciones. ¡Que todo salga del mejor modo con el favor de las deidades!

CORO.

Estrofa 1ª

Concédeme ahora-te lo suplico-, Zeus, padre de los dioses olímpicos, que mis sueños, con sensatez consigan esa buena suerte que ansian ver. Mi plegaria he gritado con la fuerza de la Justicia. ¡Ojalá, Zeus, que la protejas!

(La nodriza sale de escena, hacia el campo.)

Interludio 1º

¡Eh! ¡Eh! ¡Pon, Zeus, delante de sus enemigos al que está dentro de la casa⁴⁰,

pues, cuando tú lo hayas exaltado a la grandeza, te dará a cambio, de buen talante, dobles y triples recompensas!

Antístrofa 1ª

¡Que sepas que es el huérfano de un héroe que te era querido, un potro uncido a un carro de sufrimientos!

¡Aumenta su medida en la carrera! ¡Ponle también un ritmo sostenido, de modo que pueda verse en la pista que mantiene hasta el fin el impulso de su galope!

Estrofa 2ª

Y los dioses que dentro de la casa tenéis vuestra sede en la pieza interior

que custodia los tesoros causantes de dicha, ¡escuchadme propicios! ¡Vamos, <...> redimid la sangre, vertida antaño en los crímenes, mediante una nueva justicia! ¡Que ya no tenga nuevas crías en el palacio el viejo homicidio!

Interludio.2º

(Dirigiéndose a la estatua de Apolo que hay junto a la puerta del palacio.)

¡Oh tú, que tienes tu sede en la puerta grande construida con magnificencia, concede que felizmente la morada de un héroe alce ya su mirada y <libre del> velo sombrío,

810

vea con sus ojos amados la luz radiante de la libertad!

Antístrofa 2ª

¡Que el hijo de Maya⁴¹ le ayude, el más propicio para dar fin a una empresa con viento favorable. Y, cuando él quiere, saca a la luz muchas cosas imperceptibles.

Él ve de algún modo lo que no está a la vista, pero lleva delante del rostro la oscuridad de la noche y no es más visible durante el día.

Estrofa. 3ª

Y, entonces⁴², un canto glorioso por la liberación de este palacio,

canto femenino productor de prosperidad al compás del agudo sonido de los instrumentos, con nuestras voces entonaremos: "Esto es el bien de nuestra ciudad. Esto hace mayor mi ganancia ¡la mía!, mientras que la ruina se va alejando de mis amigos."

Interludio.3º

⁴⁰ A Orestes.

⁴¹ Hermes.

⁴² Cuando ayude Hermes.

Y tú⁴³, armado de valor, cuando te llegue el turno de actuar, si te grita⁴⁴ "hijo", grítale "sólo de mi padre" y consume un castigo que no es reprochable.

Antístrofa. 3ª

Mantén en tu pecho un corazón como el de Perseo <...> y, en homenaje a tus seres queridos que están bajo tierra y a tus amigos que están sobre ella, toma la delantera, pon ante <quienes> sean del palacio la sangrienta ruina de la funesta Gorgona⁴⁵, mira al culpable de frente y aniquílalo.

(Entra en escena Egisto, procedente del campo.)

EGISTO.- No vengo por propia iniciativa, sino a consecuencia de un mensaje. Me he enterado de que unos extranjeros que han venido traen una noticia reciente que en modo alguno es deseable:

840

la muerte de Orestes. Esto puede ocurrir que traiga a esta casa, ya herida y dañada por la muerte anterior, una pesadumbre que siembre espanto. ¿De qué manera puedo creer que eso es verdadero y real? ¿O es que se trata de rumores de mujeres asustadas, que saltan al aire y se deshacen sin utilidad? ¿Cuál de estas dos posibilidades podrías tú aclararme hasta el punto de hacerlo evidente a mi pensamiento?

CORIFEO.- Lo hemos oído; pero entra en la casa e infórmate de los extranjeros. No hay garantía en los mensajes comparable a informarse en persona por los mensajeros.

850

NOD.- Quiero verlo e informarme bien de si el mensajero estuvo personalmente cerca de él en el momento de morir, o si lo dice por haberse enterado de un vago rumor. No podrá engañar a mi inteligencia clarividente.

(Entra en el palacio.)

CORO.- ¡Zeus, Zeus! ¿qué debo decir? ¿Por dónde empezar a dirigir estas plegarias y a invocar a los dioses? ¿Cómo, en mis buenos deseos, conseguir expresar lo que es justo? Porque en estos momentos las puntas de las espadas homicidas, manchadas de sangre,

860

o van a causar para siempre la perdición de la casa de los Atridas o bien Orestes, encendiendo el fuego y la luz de la libertad. Y del poder que establece la ley en la ciudad, tendrá la enorme riqueza de sus abuelos ¡Tal lucha va a trabar el divino Orestes contra dos enemigos sin que nadie le ayude! ¡Que sea para victoria!

(Se oyen los gritos que da Egisto dentro del palacio.)

EGI.- ¡Ay, ay, ay de mí!

870

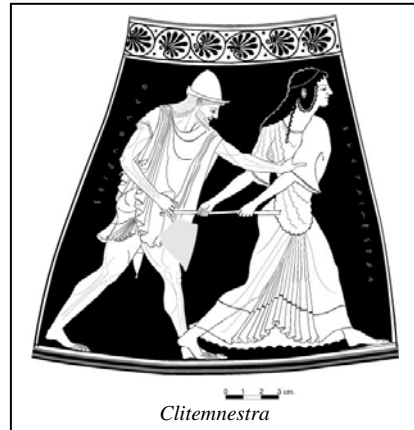
CORIFEO.- ¡Bien! ¡Bien! ¡Muy bien! ¿Cómo irán las cosas? ¿Cómo se habrán producido en palacio? Apartémonos de un asunto que está terminándose, para que parezca que somos inocentes 900 de estas desgracias, pues ya está decidido el resultado del combate.

(Sale un esclavo al patio del palacio y golpea, mientras grita, la puerta del gineceo.)

ESCLAVO.- ¡Ay de mí! ¡Mil veces ay de mí! ¡Mi amo <ha sido herido>! ¡Ay de mí de nuevo! ¡Por tercera vez me dirijo a vosotras! ¡Ya no existe Egisto! ¡Vamos, abrid pronto! ¡Descorred los cerrojos que aseguran las puertas de las estancias de las mujeres! ¡Se precisa

880

de alguno que sea muy fuerte!..., pero ya no podrá prestar ayuda el que está acabado; pues ya ¿para qué?



(Insiste en golpear la puerta del gineceo.) ¡Eh! ¡Eh! ¿Estoy gritando a sordos y en vano digo palabras inútiles a gente dormida? ¿Dónde está Clitemnestra? ¿Qué estará haciendo? Me parece que ahora su cuello va a caer, herido por la justicia, cerca del tajo.

(Se abre la puerta del gineceo y sale a escena Clitemnestra.)

CLI.- ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué gritos son esos que estabas dando por el palacio?

ESC.- El muerto ha matado al vivo. Te lo aseguro.

CLI.- ¡Ay de mí! He comprendido lo que me has dicho con ese enigma. Mediante engaños perecemos igual que nosotros matamos. ¡Si alguien me diera al punto un hacha homicida! ¡Veamos si vencemos o nos vencen!

¡A tal punto de riesgo hemos llegado!

(Se abre la puerta exterior del palacio. Se ve el cadáver de Egisto. Con la espada ensangrentada en la mano, sale Orestes, seguido de Pílates. El esclavo sale huyendo.)

ORE.- A ti también te estoy buscando. Éste ya tiene suficiente.

CLI.- ¡Ay de mí! ¡Has muerto, amadísimo, valiente Egisto!

ORE.- ¿Amas a ese hombre? Pues, entonces vas a yacer en la misma tumba. No temas que vas a abandonar al muerto jamás.

CLI.- ¡Detente, hijo mío! Respeta, niño mío este pecho, en el que, apoyado, te adormecías durante el tiempo que tú mamaste mi leche nutricia.

ORE.- Pílates, ¿qué hago? ¿Debo sentir escrúpulos de matar a mi madre?

PILADES.- ¿Dónde van a quedar, entonces, esos oráculos de Loxias, vaticinados en su templo, y tu fidelidad a los juramentos? Piensa que es preferible que todos sean enemigos y no los dioses.

ORE.- Tú ganas. Me aconsejas bien. (A Clitemnestra.) Sígueme. Quiero degollarte al lado de ése que, cuando vivía, preferiste a mi padre. ¡Duerme con él, cuando hayas muerto, ya que amas a ese hombre y odias al que debías amar!

CLI.- Yo te crié y quiero hacerme vieja a tu lado.

ORE.- ¿Que vas a vivir tú conmigo? ¿Tú? ¿La asesina de mi padre?

910

CLI.- Fue la Moira, hijo, la que me indujo a hacerlo.

⁴³ Se refiere a Orestes.

⁴⁴ Clitemnestra.

⁴⁵ Perseo petrifica a sus enemigos enseñándoles la cabeza de la Medusa que él había cortado a la reina de las Gorgonas con la ayuda de Atenea y de Hermes.



ORE.- También ahora la Moira dispuso tu muerte.
CLI. - ¿No te espantas, hijo, de las maldiciones de tu madre?

ORE.- ¡No! Porque, después de haberme parido, me arrojaste tú a la desdicha.

CLI.- No te arrojé. Te envié a la morada de un aliado.

ORE.- ¡Indignamente fui vendido! ¡Yo, el hijo de un padre libre!

CLI.- ¿Dónde está, entonces, el precio que por ti cobré?

ORE.- Siento pudor de echártelo en cara con claridad.

CLI.- No me lo echas. Y, si no, cuenta también los devaneos de tu padre.

ORE.- No censures al que se afana, mientras tú permaneces ociosa.

920 CLI.- Hijo mío, es un dolor, para la mujer, el estar alejada del marido.

ORE.- Sí. Pero el esfuerzo del marido la mantiene ociosa en su casa.

CLI.- Hijo mío, tengo la impresión de que estás dispuesto a matar a tu madre.

ORE.- ¡Tú -no yo- es quien va a matarte!

CLI.- ¡Míralo bien! ¡Guárdate de las rencorosas perras, de las vengadoras de tu madre⁴⁶!

ORE.- ¿Y cómo voy a evitar las de mi padre, si esto lo abandono?

CLI. - ¡Todo es inútil! ¡Como si me pasara la vida lamentándome junto a una tumba!

ORE.- El hado de mi padre determina tu muerte.

CLI.- ¡Ay de mí, que parí y crié una serpiente! ¡Qué certero adivino el terror de mis sueños!

(*Orestes arrastra a Clitemestra hacia el interior -seguido de Pílates-, mientras dice:*)

930 ORE.- ¡Mataste a quien no debías! ¡Sufre ahora lo que no debiera suceder!

CORIFEO.- Deploro también esta doble desgracia, pero ya que el mísero Orestes ha llegado al colmo de tantas sangres, preferimos, con todo, que este renuevo de la casa no vaya a caer en una completa perdición.

Estrofa. 1ª

Llegó con el tiempo Justicia en favor de los Priamidas: un justo castigo con todo su peso. Llegó al palacio de Agamenón un doble león, un doble Ares. Llegó hasta el final el desterrado, profetizado en el templo de

940 *Apolo, bien impulsado por los consejos de la deidad.*

Interludio. 1º

950 *¡Entonad el canto de triunfo por el palacio de mi amo,*

960

porque ya se alejó el infortunio y el derroche que hacía de sus riquezas una pareja de seres impuros! ¡Porque huyó para siempre su suerte funesta!

Antístrofa. 1ª

Llegó precisamente la que se ocupa del combate urdido en secreto, la solapada Venganza⁴⁷. Tocó en la batalla la mano de Orestes la verdadera hija de Zeus - con acierto la llaman Justicia

los mortales- exhalando ira destructora contra sus enemigos.

Estrofa. 2ª

La Justicia, que Loxias, el dios del Parnaso, el dueño del antro de la tierra⁴⁸ gritó sin engaño que con engaños estaba dañada. Pero ella ha dejado pasar el tiempo y pasa al ataque por fin. ¡Que de alguna manera se imponga la divinidad de modo que yo no le ayude a los malos! ¡Justo es reverenciar al poder que habita en los cielos!

Interludio. 2º

¡Ya es posible ver luz! ¡Ya se le han quitado a la casa las fuertes cadenas! ¡Levántate, casa! ¡Mucho, demasiado tiempo estuviste postrada en el suelo!

Antístrofa 2ª

Y pronto el tiempo, que todo lo acaba, cruzará el umbral del palacio. Será cuando se expulse del hogar completamente la mancha con los ritos purificadores con que se echa afuera la ruina. Y lechos placenteros en todo al mirarlos, corresponderán, por su buena fortuna propicios de nuevo,

970

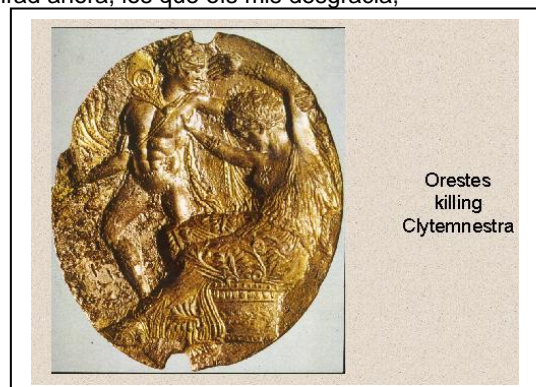
a los extranjeros⁴⁹ que están en la casa.

(Se abre la puerta exterior, tras cuyo umbral se ven los cadáveres de Egisto y Clitemestra. Sale a escena Orestes, seguido de Pílates, que sostiene en sus brazos la vestidura que sirvió para inmovilizar a Agamenón, al asesinarlo.)

ORE.- Ved ahí a los dos tiranos del país, a los asesinos de mi padre, a los que han saqueado mi palacio. Pasaban por personas respetables, sentados entonces en el trono. Ahora siguen amándose, a juzgar por la suerte que han sufrido. Su juramento permanece fiel a las promesas que se hicieron. Sí. Se juraron el uno al otro dar muerte a mi desgraciado padre y morir juntos. Esto cuadra con su juramento. *(Señala hacia las ropas que porta Pílates, que, con el Coro, va actuando según las palabras de Orestes.)*

980

Mirad ahora, los que oís mis desgracia,



⁴⁶ Las Erinis.

⁴⁷ Personificada.

⁴⁸ En el templo de Delfos había un antro, donde por una grieta salían emanaciones que producían cierto éxtasis a la Pitia, bajo cuyos efectos pronunciaba ésta sus oráculos.

⁴⁹ Orestes y Pílates, que podrán descansar y quedarse para siempre en el palacio.

- la pérfida invención con la que ataron a mi infeliz padre, las ataduras de sus manos y las trabas puestas en sus pies. ¿Qué nombre dar a esto, por benévolo que sea al expresarme? ¿Trampa para fieras? ¿Sudario de ataúd⁵⁰ que hasta los pies cubre el cadáver? Puedes llamarlo cepo y vestido que traba los pies. Un instrumento tal se lo procuraría con gusto un hombre que fuera un ladrón y pusiera su vida en engañar a los extraños y en despojarlos de su dinero. Con una artimaña así, les quitaría la vida a muchos y mucho alegraría su corazón. Desplegado. Acercaos, poneos en círculo y mostrad el paño en el que enredaron a un héroe, para que vea el padre, no el mío, sino el que contempla todo esto -Helios⁵¹-, las impuras acciones de mi madre y pueda algún día comparecer en el juicio como testigo⁵² de que con justicia procuré la muerte a mi madre. De la muerte de Egisto no hablo. Ha sufrido el castigo propio del adúltero, con arreglo a la ley.
- 990 Pero la que ese horror urdió contra un esposo de quien llevó bajo su cintura la gravidez de unos hijos -algo entonces amado y una odiosa desgracia ahora, según se pone de manifiesto-, ¿qué te parece? ¿Es su naturaleza la de una murena o una víbora que contamina a cualquier otro ser con sólo rozar, sin siquiera morderlo?. ¡Que una así jamás llegue a vivir en mi casa conmigo! ¡Antes, que los dioses hagan que yo muera sin hijos!
- 1000 CORO.- ¡Ay, ay! ¡Ay, dolor! ¡Tristes hazañas! ¡Con muerte horrorosa has sido muerta! ¡Ay, ay! ¡Ay, dolor! ¡Pero también florece el sufrimiento en el que aquí queda!.
- 1010 ORE.- ¿Lo hizo o no lo hizo? ¡Me lo atestigua este manto que tiñó de sangre la espada de Egisto! El chorro sangriento, junto al paso del tiempo, ha destruido muchos matices en el tinte del vario dibujo. ¡Ahora le dedico⁵³ el elogio fúnebre y en su presencia lo honro con mi llanto, al dirigir mis palabras a este tejido que mató a mi padre! ¡Me duelen los crímenes y todo el sufrimiento de mi estirpe, cuando sobre mí siento la no envidiable mancha de esta victoria mía!
- CORO.- Ningún mortal <puede> atravesar una vida libre de daño sin que lo pague. ¡Ay, ay! ¡Ay, dolor! ¡Tan pronto ha pasado una pena, otra que viene!
- 1020 ORE.- Pero, que lo sepáis -pues, como manejo las riendas con mis caballos demasiado fuera de la pista, no sé cómo va a acabar esto-: si mis pensamientos, que ya no domino, me arrastran vencido, y, en mi corazón, el terror está presto a cantar, y él a danzar al compás del rencor vengativo. Mientras estoy todavía en mi juicio, quiero proclamarlo ante mis amigos: afirmo que no sin justicia he matado a mi madre, esa impura asesina de mi padre, ese ser odioso para las deidades. Y, sobre todo, considero a Loxias, el dios
- 1030 adivino de Delfos, como el filtro instigador de esta audacia mía. Me profetizó que, cuando yo hubiera hecho eso, estaría libre de culpa criminal, pero que, si lo descuidaba... no voy a decir el castigo, pues ninguno de sus
- 1040 sufrimientos ha de alcanzarme ya con sus dardos. Ved
- ahora cómo estoy preparado⁵⁴: con este ramo y con esta corona me llegaré al templo ombligo del mundo, al solar de Loxias, a la luz radiante del fuego de la que se dice que es inmortal⁵⁵, procurando escapar de esta sangre que también es mía. No me permitió Loxias dirigirme a otro lugar. Y esto ordeno yo: que, en el curso del tiempo, todos los argivos, en mi favor, den testimonio de que Menelao me causó estas desgracias. Pero yo, errante, exiliado de este país, puesto que, para toda mi vida y después de muerto, os he dejado esa fama mía, <oiré decir de mí que fui el asesino de mi madre.>
- CORIFE0.- Obraste bien. No unzas los labios a hablar mal de ti, ni contra ti mismo profieras palabras infaustas. Has libertado a toda la ciudad de los argivos, al haber cortado con facilidad la cabeza de dos serpientes.
- (*Orestes va a salir de escena, pero retrocede horrorizado.*)
- ORE.- ¡Oh! ¡Oh! ¡Hay, esclavas, ahí unas mujeres como Gorgonas⁵⁶!. ¡Van vestidas de negro y enmarañadas en múltiples serpientes! ¡Ya no me puedo quedar aquí!
- CORIFE0.- ¡Oh, el más amado, para tu padre, de entre todos los seres humanos!, ¿qué visiones te están trastornando? ¡Detente! ¡No sientas miedo, ya que has logrado una gran victoria!
- ORE.- No hay visión ninguna que me torture. ¡Ésas son claramente las rencorosas perras que pretenden vengar a mi madre!
- CORIFE0.- Como en tus manos está todavía fresca la sangre, de ahí ese trastorno que ataca tu mente.
- ORE.- ¡Soberano Apolo, cada vez hay más! ¡Sus ojos gotean sangre repugnante!
- CORIFE0.- Te cabe una sola purificación: que con su mano te toque Loxias y te haga así libre de estos sufrimientos.
- ORE.- ¡Vosotras no las veis, pero yo estoy viéndolas! ¡Me siento acosado! ¡Ya no puedo seguir aquí!
- (*Orestes sale huyendo.*)
- CORIFE0.- ¡Que te acompañe la buena suerte! ¡Ojalá que un dios te mire propicio y te guarde para sucesos afortunados!
- CORO.- Ésta de ahora es la tercera tormenta que, con soplo violento, ha descargado en la casa real. Comenzó primero la triste aflicción por unos niños devorados. En segundo lugar, los regios dolores de un héroe, de un varón que era el jefe del ejército aqueo y pereció asesinado en una bañera. Y ahora, de nuevo, vino la tercera de algún lugar: un salvador ¿o debo decir la muerte? ¿Dónde -me pregunto- tendrá fin? ¿Dónde acabará por dormirse Ate?
- (*Pílates y el Coro abandonan la escena.*)

⁵⁰ Hay un juego de palabras: ataúd/bañera, donde se ejecutó el asesinato, expresadas ambas ideas por la misma palabra.

⁵¹ El Sol, divinizado.

⁵² Asunto de *Las Euménides*.

⁵³ A Agamenón

⁵⁴ Atributos de suplicante.

⁵⁵ El fuego del Templo de Delfos nunca se apaga.

⁵⁶ Las Erinias son visibles sólo a ORESTES.

